

«CON AMOR ETERNO TE HE AMADO: POR ESO TE HE RESERVADO MI FAVOR» (Jer 31,3)

Mensaje del papa Francisco y Saludo de Davide Prosperì*

Introducción Don Fabio

«Con amor eterno te he amado: por eso te he reservado mi favor» (Jer 31, 3). Estas son las palabras que Dios hace florecer en los labios del profeta Jeremías mientras el pueblo de Israel se halla en grandes dificultades, en el exilio, lejos de su amada tierra, bajo el dominio de otros reinos, tentado de servir a los ídolos. Dios, para despertarlos, para abrirles los ojos, para mostrar la fidelidad a Su pueblo, les dice a través de la voz y el rostro de Jeremías: «Yo te he amado, sigo amándote con amor eterno; desde siempre y para siempre te soy fiel». Quisiéramos estar, ayudarnos a estar estos días, a través de nuestras caras y nuestras vidas miserables, ante ese mismo Rostro, el rostro de Dios.

Como decía antes Matteo Servegnini (Seve), todos sabemos bien cómo hemos subido al autobús esta mañana (¡o ayer por la noche!), qué llevamos en el corazón, qué situación nos toca vivir en la familia, por qué circunstancias estamos pasando en el colegio y con los amigos, qué deseos nos bullen en el alma. Igual que el pueblo de Israel renació y fue reconstruido continuamente apoyándose en la fidelidad de Dios a Su Alianza¹, así todos nosotros podemos resurgir, ponernos de nuevo en camino, reconociendo cómo se dirigen a cada uno personalmente las mismas palabras del lema de este Triduo. Otro profeta, Isaías, las “potencia” de manera definitiva. Fijaos con qué ternura se dirige Dios a cada uno de nosotros: «yo jamás te olvidaría. Aquí estás tatuada en mis manos»², «te llamé por tu nombre, y eres mío»³. No se trata solo de la invitación de siempre al Triduo (¡ya que somos bachilleres!), sino de la iniciativa que Dios toma contigo, de Dios que te llama, te invita pronunciando tu nombre⁴. «Porque yo soy Yahvé tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador [...]»

* [Mensaje del papa Francisco y el saludo de Davide Prosperì a los Bachilleres reunidos en Rímìni del 28 al 30 de marzo para el Triduo Pascual.](#)

¹ «Van a llegar días –oráculo de Yahvé– en que yo pactaré con la Casa de Israel (y con la Casa de Judá) una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues ellos rompieron mi alianza y yo hice estrago en ellos –oráculo de Yahvé–: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Jer 31, 31-34).

² Is 49, 15-16.

³ Is 43, 1.

⁴ «Ustedes no están aquí por casualidad. El Señor los llamó, no solo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas. A todos nos llamó desde el comienzo de la vida. Él los llamó por sus nombres. Escuchamos la Palabra de Dios que nos llamó por sus nombres. Intenten imaginar estas palabras escritas en letras grandes; y después piensen que están escritas dentro de cada uno de ustedes, en sus corazones, como formando el título de tu vida, el sentido de lo que eres: has sido *llamado por tu nombre*: tú, tú, tú, tú, aquí, todos nosotros, yo, todos fuimos llamados por nuestro nombre. No fuimos llamados automáticamente, fuimos llamados por el nombre. Pensemos esto: Jesús me llamó por mi nombre. Son palabras escritas en el corazón, y después pensemos que están escritas dentro de cada uno de nosotros, en nuestros corazones, y forman una especie de título de tu vida, el sentido de lo que somos, el sentido de lo que eres. *Has sido llamado por tu nombre*. Ninguno de nosotros es cristiano por casualidad, todos fuimos llamados por nuestro nombre. Al principio de la trama de la vida, antes de los talentos que tenemos, antes de las sombras de las heridas que llevamos dentro, hemos

» dado que eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo [...] No temas, que yo estoy contigo»⁵. Estamos aquí individualmente, somos Suyos, somos hijos de la Iglesia, que es el cuerpo del que Cristo es la cabeza⁶. Esta es una verdad profunda: estamos juntos, somos Sus miembros⁷. El movimiento es la historia que nos ha alcanzado a través del carisma donado a don Gius⁸. Y por eso ahora, como miembros del cuerpo de Cristo, animados por el Espíritu Santo, convocados por el Espíritu Santo, con atención y delicadamente, sin hacer ruido, nos levantamos, y rezamos cantando el *Desciende, Santo Espíritu*.

Desciende, Santo Espíritu

Seve ya ha hecho los saludos «oficiales»; permitidme ahora unos segundos para mis saludos. Ante todo, una cordial bienvenida a los que están aquí por primera vez: no estoy pensando solo en los de los primeros cursos, sino que me dirijo a todos los que han sido invitados por primera vez (que a lo mejor están algún curso por encima) y que han aceptado la invitación de un amigo o de un adulto. ¡Bienvenidos de corazón! Después, otro saludo a los que estaban ya aquí el año pasado, y han «sobrevivido» –¿podemos decirlo así?– y han elegido conscientemente, por lo que han visto y vivido durante el Triduo pasado y durante el curso, volver a Rímini. Un saludo además a los que están aquí tal vez con poca convicción, o a los que tal vez pertenezcan a otra tradición religiosa: a don Gius le gustaba recorrer una parte de camino con todos con los que se encontraba, precisamente por este amor apasionado al destino de cada uno, por tanto, de todo corazón, ¡sed también vosotros bienvenidos!

1. El deseo de una vida unida

Entonces –como habréis notado– hemos empezado «a todo gas», poniendo en seguida la atención en el lema del Triduo, precisamente porque llevamos en el corazón el deseo de ayudarnos a estar ante este rostro de Dios Padre (como hemos escuchado en la canción): «Sé Tú mi verdadero Padre, sea yo Tu verdadero hijo»⁹. Y por tanto teníamos muchas ganas de decirlo: ¡estás, existes, porque has sido creado y amado por un Dios que es Padre y te ha »

sido llamados. Hemos sido llamados, ¿por qué? Porque somos amados. Hemos sido llamados porque somos amados» (Francisco, *Discurso en la Jornada Mundial de la Juventud*, Lisboa, Portugal, 3 de agosto de 2023).

⁵ Is 43, 3-5.

⁶ «La Iglesia es la prolongación de Cristo en la historia, en el tiempo y el espacio. Y, al ser dicha prolongación, en ella consiste el modo en que Cristo continúa estando particularmente presente en la historia, y por consiguiente ella es el método que tiene el Espíritu de Cristo para mover al mundo hacia la verdad, la justicia y la felicidad. Podemos puntualizar de esta manera cuanto hemos dicho hasta ahora en esta breve introducción: la Iglesia se pone ante el mundo como una realidad social llena de divinidad, esto es, se propone como una realidad humana y divina al mismo tiempo. Aquí reside todo el problema: un fenómeno humano que pretende ser portador de lo divino» (L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, Encuentro, Madrid 2014, pp. 172-173).

⁷ «La Iglesia, sin embargo, no es solamente un cuerpo edificado en el Espíritu: la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Y no se trata sencillamente de un modo de decir: ¡lo somos de verdad! Es el gran don que recibimos el día de nuestro Bautismo. En el sacramento del Bautismo, en efecto, Cristo nos hace suyos, acogiéndonos en el corazón del misterio de la cruz, el misterio supremo de su amor por nosotros, para hacernos luego resucitar con Él, como nuevas criaturas. Esto es, así nace la Iglesia, y así la Iglesia se reconoce cuerpo de Cristo. El Bautismo constituye un verdadero renacimiento, que nos regenera en Cristo, nos hace parte de Él, y nos une íntimamente entre nosotros, como miembros del mismo cuerpo, del cual Él es la cabeza (cf. *Rom 12, 5; 1 Cor 12, 12-13*). Lo que brota de ello, entonces, es una profunda comunión de amor» (Francisco, *Audiencia General*, 22 de octubre de 2014).

⁸ «Yo expreso mi gratitud personal por el bien que me ha hecho, como sacerdote, meditar algunos libros de don Giussani –cuando era joven sacerdote–; y lo hago también como pastor universal por todo lo que él ha sabido sembrar e irradiar por todos lugares por el bien de la Iglesia. ¿Y cómo podrían no recordarlo con gratitud conmovida los que fueron sus amigos, sus hijos los discípulos? Gracias a su paternidad sacerdotal apasionada en el comunicar a Cristo, ellos crecieron en la fe como don que da sentido, amplitud humana y esperanza a la vida. Don Giussani fue padre y maestro, fue servidor de todas las inquietudes y las situaciones humanas que iba encontrando en su pasión educativa y misionera. La Iglesia reconoce su genialidad pedagógica y teológica, desarrollada a partir de un carisma que le fue dado por el Espíritu Santo para la “utilidad común”» (Francisco, *Audiencia al Movimiento de Comunión y Liberación*, 15 de octubre de 2022).

⁹ «Be [...] *Thou my great Father, I Thy true son*» (*Be Thou my vision*, himno irlandés, siglo VIII).

» hecho hijo por medio del bautismo!¹⁰ Pero, ¿por qué estamos aquí? Todos vosotros habéis recibido una invitación personal, una carta, y estamos aquí durante estos tres días para ayudarnos a permanecer ante este Rostro, mirando al cual podemos «cantar con un por qué», que nos introduce en el descubrimiento de encontrar y conocer «Aquello para lo que hemos sido hechos»¹¹.

Al leer las contribuciones que habéis enviado –os doy las gracias de corazón, ¡han sido muchas y debo decir que muy profundas!– emerge de manera potente la exigencia de que vuestra vida, la nuestra, no corra por dos rectas paralelas que no se tocan y aunque se prolonguen hasta el infinito jamás se encontrarán: por una parte la recta de los Bachilleres, la Escuela de comunidad, la misa de los domingos, las oraciones y, por otra parte, la recta de la vida cotidiana, es decir, el estudio, el deporte, el tiempo libre, la relación con una chica, con un chico, las clases, la familia, la música... ¡Dos rectas paralelas que jamás llegan a tocarse!¹² Cuando estoy en Bachilleres me «adapto» a ciertas lógicas o dinámicas, pero después, cuando salgo el sábado por la noche o cuando voy a organizar la nochevieja con los amigos, imperan otras lógicas, otros criterios. Nace en muchos, en cambio, el deseo de una vida unida, no fragmentada. Escuchad lo que dice una entre vosotros: «En este último periodo, siento con más fuerza que nunca la exigencia de vivir la vida plenamente, caminando hacia mi destino. En este sentido, quiero una vida que no encierre la realidad en compartimentos estancos y quiero acoger la presencia de un Amor más grande». «Tomadnos en serio, ayudadnos a mirar todo, pero todo, con los ojos y el corazón abiertos», escribía otra chica. Advertimos pues la exigencia de una vida que no caiga en la «esquizofrenia», queremos comenzar a gustar y saborear una fe que coincida con la vida, que redescubra en la vida cotidiana la conveniencia, la pertinencia de Cristo y el cristianismo en la propia existencia¹³. Deseamos descubrir verdaderamente de qué manera me alcanza en la vida ese Amor eterno y fiel –cómo puedo vivirlo en la vida– tomando mi carne y mi sangre. «En ambos momentos [se está refiriendo a algunos encuentros de Bachilleres] me parecía que se estaba hablando de la nada. Poneos »

¹⁰ «El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (“*vitae spiritualis ianua*”) y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión: “*Baptismus est sacramentum regenerationis per aquam in verbo*” (“El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra”) (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1213).

¹¹ Cfr. F. Ventorino, «La verità é il destino per cui siamo stati fatti», Meeting de Rimini, 20 de agosto de 2007, *clonline*.

¹² «Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este “estar con él” nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso» (Benedicto XVI, Carta apostólica en forma de “*Motu Proprio*” *Porta Fidei*, 11 de octubre de 2011, n. 10). «La novedad que Dios ofrece a nuestra vida es definitiva, y no solo en el futuro, cuando estaremos con Él, sino también ahora: Dios está haciendo todo nuevo, el Espíritu Santo nos transforma verdaderamente y quiere transformar, contando con nosotros, el mundo en que vivimos. [...] Qué hermoso si cada noche pudiésemos decir: hoy en la escuela, en casa, en el trabajo, guiado por Dios, he realizado un gesto de amor hacia un compañero, mis padres, un anciano. ¡Qué hermoso!» (Francisco, *Homilía*, 28 de abril de 2013).

¹³ «La línea educativa del movimiento tiende a despertar un acontecimiento de vida. Para que la vida despierte es necesaria la abolición de todo dualismo (por ejemplo, entre la comunidad y la esfera privada en que se condensan los intereses individuales). Lo que destruye el dualismo es el juicio de que el amor a Cristo es la razón por la que vale la pena vivir. Si llega a faltar la fe como el valor adecuadamente unitario, emergen juicios de valor parciales y eso divide: como consecuencia el misterio de la comunión no es el hecho desde el que se afronta todo y por tanto no existe ya un lugar unitario de génesis de las cosas. Si se destruye el dualismo, acontece una presencia cultural real» (Cf. «Comunità cristiana e cultura», a cargo de Laura Cioni, *CL Litterae Communionis*, n. 6/1977, p. 9).

» en mi situación: ¿cómo puede darme esto algún sentido cuando me despierto por la mañana, en lo concreto? Muchas veces las cosas de las que se habla en la Escuela se derrumban ante esta pregunta. Tengo una necesidad visceral. No me basta el filosofar que caracteriza a menudo nuestras reuniones». Otra de las contribuciones que habéis enviado plantea la cuestión de manera tajante: «¿Hay algo por lo que valga verdaderamente la pena vivir? ¿Por lo que levantarse por las mañanas?».

En la carta que os enviamos quisimos plantear justo esta provocación (“pro” a vuestro favor, a favor de vuestra vida, de vuestra “vocación”): «Los gestos que marcan la vida de Bachilleres —el Triduo, la Jornada de inicio de curso, las vacaciones de navidad y verano, el *équipe*— pretenden ser una ayuda para que vivas tu vida con seriedad y un impulso para “vivir intensamente lo real [...] sin renegar ni olvidar nada”, que sea capaz de introducirnos en el “significado de la realidad”». Invitamos a que estos gestos, en los que decimos «¡qué maravilla!», no sean solo un paréntesis, al que después siguen cuatro meses de apnea, y después otra experiencia grandiosa, a la que siguen otros tres meses en el túnel... La cuestión es que deseamos recuperar estos días una unidad en el vivir, una seriedad en la vida, no en el sentido de volvernos personas graves o cargantes, sino en el sentido de «no querer censurar nada» de lo que sucede, justo para ganar el nexo entre el aspecto concreto que vivimos y el Todo¹⁴. Hay una guerra entre Rusia y Ucrania, ¿qué me dice eso a mí? ¿Qué le dice a mi fe? Israel y Palestina están en guerra, ¿qué tiene que ver eso con mi vida? En Francia se ha establecido constitucionalmente el derecho a interrumpir la vida humana inocente de un *nasciturus*, ¿de qué manera me juzga? ¿Hay adultos con los que afrontar estas cuestiones? Mi escuela está ocupada, ¿y eso qué me provoca? En mi colegio un chico se ha suicidado, como ha escrito una de vosotras. «Hace poco tiempo, un amigo mío se ha quitado la vida. Ante un mal tan grande no era capaz de quedarme tranquila; era él el que “se había arrebatado la vida”, no “le había sido arrebatada”. ¿Cómo puede ser cierto que “el don más grande que se nos ha hecho es la vida”? No dejaba de estar enfadada, porque algo o alguien había llevado a mi amigo a decir que “ya no había nada para él aquí”. El dolor de ver cómo mi amigo se quitaba la vida me ha hecho pensar: “¿Qué me permite a mí seguir adelante en la vida?”. No basta tener una novia o tener buenos compañeros de clase como tenía mi amigo; entonces, ¿qué es lo que te permite seguir adelante en la vida y no caer? ¿Qué nos hace permanecer vivos? ¿Qué nos sostiene en la vida?». ¿Cómo me provoca esto, qué nos puede decir la fe, a mí y a mis amigos, o al modo en que estamos juntos y empleamos el tiempo? Don Gius es un padre para nosotros cuando afirma: «Quiero decir, simplemente, que la fe, ya que corresponde a nuestra vida cotidiana y tiene ese poder de cambiarla, de influir en la vida de cada día, es útil en todos los sentidos. Lo dice san Pablo 2: la *pietas*, la piedad, el sentido de Dios, es un factor óptimo para afrontar todo, pues mantiene su promesa tanto para el futuro como para el presente»¹⁵, haciéndose eco de la frase de Jesús «el que me sigue tendrá el ciento por uno aquí»¹⁶, es decir, puedo disfrutar cien veces más de mis días, de mis padres, amar el presente, ¡no huir de él! Si la fe no sirve para la vida, ¿qué estamos haciendo aquí? Lo que vamos a vivir, a decir y a escuchar durante estos días, por tanto, no es un brochazo, una capa de »

¹⁴ «La verificación empieza por comprobar que la fe despierta en ti un interés por todo, incluso por las elecciones, como dice el documento. Nos interesamos por las elecciones universitarias y participaremos en ellas por un hecho de vida nueva que nos hace interesarnos por todo, allí donde estemos; un hecho de vida nueva que, si por una parte nos identifica, por otra nos pide estar ante las cosas, afrontarlas. Nuestra verdadera dificultad no es que no nos interesen las elecciones, sino que nuestra fe no toca nuestra humanidad; que no tenemos fe; que, a pesar del encuentro que hemos tenido, nuestra fe está todavía en el nivel de los tres años, los cinco años, los diez años, los veinte años; o los cincuenta años de la mayoría de los cristianos que nos rodean. Este es el meollo» (L. Giussani, *De la utopía a la presencia: (1975-1978)*, Encuentro, Madrid 2013, p. 147).

¹⁵ L. Giussani, *El yo, el poder, las obras*, Encuentro, Madrid 2008, p. 129.

¹⁶ Cf. Mt 19,29.

» pintura religiosa en la pared de nuestras vidas, no es rociar nuestro cuerpo con unas gotas de perfume piadoso, sino una ayuda para descubrir la pertinencia de Cristo a las exigencias y a las evidencias de nuestro corazón y nuestra razón¹⁷.

2. Ir a la raíz de nuestras preguntas

Para descubrir la conveniencia y la pertinencia de la fe en el Padre, que se ha revelado en el Hijo por medio del Espíritu Santo, es necesario descender hasta el fondo, a la raíz más profunda de la pregunta, como se me ha pedido expresamente en una contribución: «Entender la raíz de la pregunta, la pregunta fundamental, es un paso decisivo. La raíz de todo son las preguntas de las que habla Giussani. Un simple examen en clase se ha convertido en la ocasión de la pregunta, en general, sobre quién soy yo y qué deseo verdaderamente. ¿Puedes ayudarme a hacer este recorrido?».

Por tanto, para adentrarnos en este descubrimiento, me parece útil leer juntos un texto que me dejó fulminado cuando lo leí en el seminario durante el curso de Antropología Teológica y Escatología: «Desde hace algunos días solo puedo estar sentado en la cama durante media hora y durante el resto del día estoy inmobilizado. Mi corazón ya no quiere latir. Esta mañana, temprano, el profesor [el médico que le ha visitado] ha dicho algo que sonaba como “estar preparado”. ¿Para qué? ¡Qué difícil es morir joven! Debo estar preparado para el hecho de que cuando empiece la semana seré un pretérito; y no estoy preparado. Lo dolores me socavan de un modo casi insoportable, pero lo que me parece verdaderamente insoportable es que no estoy preparado. Lo peor es que, cuando miro al cielo, está oscuro. Se hace de noche, pero no brilla sobre mí ninguna estrella a la que pueda levantar la mirada. Mamá, jamás he pensado en Dios, pero ahora siento [¡me doy cuenta!] que existe todavía algo [¡alguien!] que no conocemos, algo misterioso, un poder en cuyas manos caemos, ante el que tenemos que responder. Y mi pena es que no sé quién es. Si tan solo le conociera [¡tened bien presente este “si tan solo le conociera”, porque mañana surgirá en los cantos, en las lecciones!]. Mamá, ¿recuerdas cómo tú, cuando éramos niños, caminabas con nosotros por el bosque, cuando estaba oscureciendo, al encuentro de papá que volvía del trabajo? A veces corríamos delante de ti y de repente nos veíamos solos. Avanzábamos algunos pasos en la oscuridad, ¡qué miedo los pasos desconocidos!». Imaginad, imaginemos la escena: la madre se ha quedado muy atrás, no nos puede «proteger», estamos fuera de su zona de «seguridad», el padre aún no ha llegado y por tanto crece el temor... estás en medio del bosque, en la oscuridad, y te preguntas: ¿Qué es lo que se acerca? ¿Será un animal? ¿Será un hombre peligroso? ¿Qué »

¹⁷ «En todos estos años he pedido a mis alumnos tanto del liceo como de la universidad, y también a todos los que he ido conociendo, que compararan lo que oían, las opiniones que leían, incluso las ideas que yo les comunicaba, con su experiencia elemental, con las exigencias y las evidencias que constituyen nuestra propia humanidad. Nunca les pedí que aceptaran mis palabras como verdaderas, sino que aprendieran este método, porque solo de esta manera la inteligencia actúa según su propia esencia. En mi tarea educativa he querido siempre respetar este método, que considero esencial para cualquiera que al educar intente ser veraz y honesto consigo mismo y con aquellos a los que se dirige. De hecho, solo así la relación educativa se convierte en fuente de libertad y posibilita un conocimiento verdadero, favoreciendo una auténtica “conciencia crítica”. El contenido de la educación solo se puede comunicar mostrando su coincidencia y su correspondencia con las exigencias esenciales de la vida. Por ello, el que educa está “obligado” a mantenerse siempre joven, es decir, a estar siempre abierto a toda la realidad y a sentir siempre como nuevas las palabras que lleva diciendo muchos años. Este método y este objetivo de la educación me han llevado a querer mostrar que la fe cristiana es adecuada a las exigencias de la vida y por tanto es, al igual que la vida, una exaltación de la racionalidad. Percibí que era verdadero e importante ya en los primeros años de mi vida de educador, cuando en el “raggio”, el encuentro que teníamos en el instituto para reflexionar sobre la propia experiencia, acudía gente de todo tipo: ateos, judíos, protestantes... Se trataba de tomarse en serio la propia humanidad, de ir al fondo de la realidad original que hay en cada uno de nosotros, de compararla con una propuesta que podía aportar un sentido más razonable a las experiencias vividas y a las exigencias que emergen a la luz de la experiencia» (L. Giussani «Seriamente comprometido con su propia vida», a cargo de Holly Peterson. *Litterae Communionis-Huellas*, 10/2005, pp. 27-29).

» será?... «Qué alegría cuando nos dábamos cuenta de que aquellos pasos eran los de nuestro padre que nos quería. Y ahora, en la soledad [¡aquí en mi cama!], vuelvo a oír pasos que no conozco. ¿Por qué no los conozco? Me has dicho cómo me tengo que vestir y cómo me tengo que comportar en la vida, cómo comer, cómo arreglármelas. Te has ocupado de mí y no te ha cansado tanta preocupación. Recuerdo que tú, en Nochebuena, cuando éramos pequeños, nos llevabas a misa. Me acuerdo hasta de la oración de la noche que me sugerías de vez en cuando. Siempre nos has orientado a la honestidad [“¡Prométeme que te portarás bien!”]. Pero todo eso ahora, para mí, se deshace como nieve bajo el sol. ¿Por qué nos hablaste de tantas cosas y no nos dijiste nada de Jesucristo? ¿Por qué no me has ayudado a reconocer el sonido de sus pasos, de manera que pudiera darme cuenta de que es Él [como su padre] quien viene a mi encuentro en esta última noche y en la soledad de la muerte?»¹⁸, es decir, ¿de manera que sepamos que quien nos espera es Padre?

Creo que ya poco se puede añadir... esto es lo que tenemos en el fondo de nuestro corazón¹⁹, quizá sepultado bajo horas interminables en las redes sociales y viendo series de televisión, o tal vez olvidado cuando uno busca cualquier forma de transgresión que, en realidad, ya ni siquiera lo es al estar tan ampliamente difundida. «Siempre estoy aburrido, la pereza me está destruyendo, ya no me apasiona nada. Todo lo que me gustaba hacer me resulta aburrido ahora. Antes, aunque me costara, ponía interés en encontrar novia, ir bien en el colegio, dibujar, hacer cosas que me hacían feliz y ahora solo busco sexo, alcohol y canutos, el subidón. No pensar hace que me encuentre mejor. Mi vida estos meses ha consistido en dormir el mayor tiempo posible y salir de fiesta, beber y fumar. A mi alrededor veo personas que cada vez están mejor, son más felices y las veo cada vez más lejos de mí; otras en cambio están muriendo por dentro y no sé de quién fiarme [«si tan solo lo conociera»], a quién pedir ayuda porque todos me parecen tan lejanos que nadie puede ayudarme ni entenderme. Reconozco que las cosas que me dicen los adultos y mis amigos son buenas y las comprendo y estoy convencido de que pueden ayudarme, pero no consigo llevarlas a cabo: cuando tengo ante mí una elección entre colocarme o mantenerme sobrio, elijo siempre el colodón y no es que lo haga con amargura, lo elijo totalmente feliz. En definitiva, no sé qué podrá moverme porque esto no me basta». Pero ¿cómo podemos estar contentos si para ello tenemos que olvidarnos de la realidad, no pensar, tenemos que huir, escapar de la realidad y ahogarnos en el exilio de la inconsciencia? ¿Esto es lo máximo a lo que podremos aspirar durante los próximos ochenta años? Hay como una fuerza de gravedad, por tanto, que nos atrae a la tierra –que no es solo la de la ley de gravitación universal– que tira de nosotros hacia abajo. «Quisiera hacer el bien y me encuentro con que hago el mal», decía san Pablo refiriéndose a sí mismo²⁰. Esto es lo que se llama pecado: «Aversio a Deo et conversio ad creaturas»²¹. Por tanto, si esta es »

¹⁸ Cf. F. Scanziani – C. Pirrone, *I figli ci parlano di Dio. Una psicologa e un prete in dialogo con la famiglia*, Ancora, Milán 2014, pp. 161-162.

¹⁹ «Nadie, ni el filósofo ni el hombre corriente, puede abstraerse a estas preguntas. De la respuesta que se dé a las mismas depende una etapa decisiva de la investigación: si es posible o no alcanzar una verdad universal y absoluta. De por sí, toda verdad, incluso parcial, si es realmente verdad, se presenta como universal. Lo que es verdad, debe ser verdad para todos y siempre. Además de esta universalidad, sin embargo, el hombre busca un absoluto que sea capaz de dar respuesta y sentido a toda su búsqueda. Algo que sea último y fundamento de todo lo demás. En otras palabras, busca una explicación definitiva, un valor supremo, más allá del cual no haya ni pueda haber interrogantes o instancias posteriores. Las hipótesis pueden ser fascinantes, pero no satisfacen. Para todos llega el momento en el que, se quiera o no, es necesario enraizar la propia existencia en una verdad reconocida como definitiva, que dé una certeza no sometida ya a la duda» (Juan Pablo II, Carta Encíclica sobre la relación entre fe y razón *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998).

²⁰ Cf. Rom 7,18-25.

²¹ San Agustín, *De civitate Dei*, 12, 6. «El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como “una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna”» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1849).

» la raíz profunda de la cuestión, si de esta manera solo podemos conformarnos con «vivir», quizás sea más razonable la invitación que Virgilio le hace a Dante: «“Te conviene seguir otro viaje”, respondió al ver mi llanto, “si pretendes salir con vida de esta áspera selva”»²². Si este camino me lleva a la nada del aburrimiento, si este camino me lleva a las lágrimas, si quiero salir de esta áspera selva, ¡me conviene seguir otro viaje! Y ¿cuál es ese otro viaje? ¡Es un viaje en el que nuestro corazón no ha sido abandonado y dejado huérfano, con su potencia y al mismo tiempo con su insuficiencia! ¡Hace falta que alguien sostenga el corazón! ¡Hace falta que alguien llame a la puerta del corazón, lo ame y lo lleve de la mano, dentro de poco sabréis por qué!

3. Cristo Dios se ha hecho encontrable

Escuchemos cómo se inicia y cómo continúa el «otro viaje»; lo que le ha sucedido a una chica que participó por primera vez en una reunión de Bachilleres y se encontró con Seve. Desde aquel día del pasado mes de mayo inicia un camino que quiere continuar en el Triduo. «Mamá, ¿puedo ir?», respuesta: «¡No!». Su carta sigue contando lo que sucedió en ella: «Te escribo porque tenía un grandísimo deseo de ir al Triduo Pascual, pero por desgracia mis padres no me han dejado. Cuando llegó la carta con vuestra invitación, después de leer esas palabras que contenían una verdad inmensa, decidí que no podía dejarla pasar y se la di a mi madre para que la leyera, porque si yo ahora soy capaz de amar a mi madre de esta manera más pura, para mí más verdadera, es porque me he tropezado con una verdad que solo he podido seguir. De hecho, si uno no es idiota, cuando ve algo hermoso, no puede hacer otra cosa que salir a su encuentro. Eso es lo que hice yo. No pretendo que ella cambie de idea y me deje ir al Triduo, quisiera que al menos entendiera por qué me importa tanto, por qué me importan tanto los Bachilleres. [...] Seve, por desgracia no estaré en Rímimi porque mis padres no han cambiado de idea, ¡pero volvería a hacer lo que he hecho mil veces más! Y ¿sabes qué me ha parecido lo más grande? [tened presente el lema del Triduo: «Con amor eterno te he amado»]. ¿Sabes qué ha sido para mí lo más grande? Hace un año he descubierto el amor de Cristo por mí, ahora estoy descubriendo mi amor por Cristo. Como tú decías ese día de mayo, “el corazón está hecho para ser llamado, amado”. Creo que volver a abrirle mi corazón a Él ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Seguro que sucederá algo grande también aquí los días que me quede en casa». Esto es lo que nos saca de la ciénaga, de las arenas movedizas del aburrimiento y el sinsentido, esto es lo que nos saca de las arenas movedizas de la vida y la hace florecer: seguir una propuesta de vida, seguir un hecho que acontece y comprobar su validez²³. Vamos a imaginar que nos estamos hundiendo en arenas movedizas. Si intento salir por mí mismo, tirándome de los pelos con la mano y el brazo, tan solo con el ímpetu de mi deseo, de mi corazón, y no paro de agitarme, ¿dónde acabo? ¡Me hundo! ¡Solo me salvo si agarro la mano de Otro que me arrastra hacia fuera y que toma, aferra y sostiene mi corazón! ¡Cristo y la Iglesia, y para nosotros aquí reunidos, la historia que nos ha alcanzado, son el ancla de la salvación!²⁴ «Con amor eterno te he ama- »

²² Dante, *Divina Comedia, Infierno*, Canto I, vv. 91-93.

²³ «El cristianismo es esto: ¡es un hecho! Un hecho. Como si yo le doy un puñetazo y le rompo las gafas, es un hecho que le he roto las gafas. De igual modo ha sucedido el cristianismo: un hombre que ha dicho ser Dios; Dios que se ha hecho hombre, y este hombre dice: “Yo soy Dios”. La categoría esencial de una respuesta a la pregunta: “¿Qué es el cristianismo?” es la de un hecho; un hecho al igual que existe Moscú; un hecho al igual que él, que es sacerdote, ha sido ordenado, es un hecho. [...] Entonces, ¿qué es el cristianismo? Es un hombre que ha dicho ser Dios, es decir, es un hombre que ha dicho: “Yo soy la salvación de tu vida. Yo soy el significado de tu vida”» (L. Giussani, *De la utopía a la presencia. 1975-1978*, op. cit., p. 276).

²⁴ «La funcionalidad de la Iglesia en el escenario del mundo está ya implícita en su conciencia de ser la prolongación de Cristo: tiene, pues, la misma funcionalidad que Jesús. La función de Jesús en la historia es la educación del hombre y de la humanidad en el sentido religioso (¡precisamente para poder “salvar” al hombre!), donde por religiosidad, o sentido religioso, entendemos –como ya hemos dicho– la postura exacta como

» do», «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso»²⁵, dentro de muy poco veremos cómo se concreta este amor en la historia²⁶: en la celebración de la santa misa, en la eucaristía en la que Cristo está realmente presente. Este amor se ha hecho presente en Jesús que lava los pies de sus discípulos, a través de Dios que se arrodilla ante el hombre con esta ternura. Lo contemplaremos mañana por la tarde en el Via Crucis, cuando se deje atravesar el costado, las muñecas y los pies. ¡Se concreta en un amor que se hace carne y sangre en esta compañía de amigos que tenéis alrededor!

4. La adhesión de la libertad

Entre mi corazón que desea y la compañía de Cristo que tiende la mano, falta todavía un paso, ¡falta la energía de nuestra adhesión, de nuestra libertad que toma la decisión de comprometerse, de aferrar la presa y de arriesgarse!²⁷ Hay una frase de san Ambrosio que me dejó de piedra la primera vez que la leí en el seminario: «Nadie te separa de Cristo si tú no te separas de Él». Don Gius escribió al respecto un cuadernillo que se llama *Decisión para la existencia*: «La existencia representa, ante todo, una decisión acerca de lo que debemos reconocer como fundamento nuestro [...]. Se trata de encontrar el *unum necessarium*, lo único necesario, es decir, aquello que reconozcamos como el significado de nosotros mismos y, por consiguiente, el fundamento de todo lo que hacemos. [...] Para verificar de verdad es necesario comprometer nuestra persona por entero con una atención clara y abierta [...]: el problema es la actitud con que se participa. Esta actitud adecuada ante las cosas [...] está expresada en la palabra moralidad [...] y coincide con una verdadera disponibilidad a lo que se nos propone, al reclamo real de las cosas. Es necesario lanzarse a ellas con energía y sacrificio [...]. Es necesario comprometer la propia libertad para comprender el nexo que hay entre la realidad cristiana y nuestra humanidad [...]. Solo hay una manera de bloquearla, de que no se realice plenamente: es la vil distracción en que vivimos, [...] o la rebeldía maligna que nos permitimos»²⁸. Pero –volviendo de nuevo a Giussani– antes de dirigirnos a la con- »

conciencia y tentativa, como actitud práctica del hombre frente a su destino. En el horizonte de esta fórmula se sitúa el problema de la liberación que Jesús, el Salvador, ha venido a traernos. La salvación se produce a partir de una postura verdadera del hombre frente a sí mismo y a su destino último. Pero la palabra definitiva acerca de la estructura del hombre singular –de nuestro “yo”– y de la historia del hombre no la pueden decir ni una introspección apasionada, ni un análisis científico, ni las diversas ideologías que engendra cada época como proyección de sus esfuerzos y de sus límites, porque toda ideología queda bloqueada en la historia por las condiciones en las que nace, irreversiblemente marcada por el punto de vista que, precisamente, le da vida. La última palabra acerca de la estructura del hombre singular, y por ello de su destino inmanente, y acerca de la historia, ha sido Dios quien la ha hecho brotar en la historia misma: el Verbo se ha comunicado al hombre haciéndose carne» (L. Giussani, *¿Por qué la Iglesia?*, op. cit., pp. 210-211).

²⁵ Mt 11,28.

²⁶ «Lo digo a cada uno de ustedes en particular: Cristo vive y te ama infinitamente. Y su amor por ti no está condicionado por tus caídas o tus errores. Él, que dio su vida por ti, no aguarda a que llegues a la perfección para amarte. Mira sus brazos abiertos en la cruz y “déjate salvar una y otra vez”, camina con Él como con un amigo, acógelo en tu vida y hazle participe de las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias de tu juventud. Verás que tu camino se iluminará y que también las cargas más grandes se volverán menos pesadas, porque será Él quien las lleve contigo. Por eso, invoca cada día al Espíritu Santo, que “te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza»» (Francisco, *Mensaje del Santo Padre a los jóvenes en el V aniversario de la exhortación apostólica postsinodal Christus Vivit*, 25 de marzo de 2024).

²⁷ «Libertad y gracia. La gracia de Cristo no se opone de ninguna manera a nuestra libertad cuando esta corresponde al sentido de la verdad y del bien que Dios ha puesto en el corazón del hombre. Al contrario, como lo atestigua la experiencia cristiana, especialmente en la oración, a medida que somos más dóciles a los impulsos de la gracia, se acrecientan nuestra íntima verdad y nuestra seguridad en las pruebas, como también ante las presiones y coacciones del mundo exterior. Por el trabajo de la gracia, el Espíritu Santo nos educa en la libertad espiritual para hacer de nosotros colaboradores libres de su obra en la Iglesia y en el mundo» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1742).

²⁸ Ahora en L. Giussani, *El rostro del hombre. Las dimensiones reales de nuestro yo*, Encuentro, Madrid 1996, pp. 113, 135-136, 137, 139-140, 150.

» clusión, debemos preguntarnos: ¿por qué motivo debemos adherirnos, aferrar la presa, emprender ese otro viaje, empezar o continuar la verificación? Por amor a uno mismo: «[...] el hombre solo se mueve por amor o por afecto. El amor que nos puede persuadir de realizar este trabajo para llegar a adquirir una capacidad habitual de desapego de las propias opiniones y de las propias imágenes [...], de tal modo que ponga nuestra energía cognoscitiva a la búsqueda de la verdad del objeto, cualquiera que sea este, es *el amor al destino de nosotros mismos*, es el afecto a nuestro *destino*. Es esta conmoción última, esta emoción suprema, lo que persuade e incita a la virtud verdadera»²⁹. Fijaos, estamos aquí para reconocer presente y entrar en relación con Alguien que está entre nosotros, y es necesario que uses tu libertad para darte cuenta del nexo entre Cristo y nuestra humanidad.

Rainer María Rilke llega a Capri el 4 de diciembre de 1906, casado y en crisis, con más de treinta años, y cuelga en la puerta de su habitación en la casa en la que le acogen este cartel: «Aquí hay un hombre vivo que tiene ya el corazón muerto. Por favor, no molestéis». ¡El corazón por sí solo no basta, de hecho su pregunta exige e implica una respuesta a su alcance!³⁰ El poeta, durante su estancia allí, en la que goza de la belleza de la creación y del Creador, pasa tiempo con amigos, comparte una hipótesis distinta acerca de la vida, poco a poco entiende las cosas, se recupera y le dirige una carta a una querida amiga suya en la que dice: «Hay que mantener en pie este corazón tan grande, Anita, tan difícil de usar»³¹.

«Hay que mantener este corazón en pie, erguido». Es interesante que la palabra “corregir” tenga la misma etimología: co-regirnos, sostenernos. En estos tres días, sostengámonos unos a otros... ¡y durante toda la vida! Por tanto, terminamos esta introducción con dos indicaciones: la primera es pedir la humildad de corazón, no estar aquí con una actitud, en el fondo, esquemática o presuntuosa, más preocupados por unas expectativas que entendemos a nuestra manera que dispuestos a dejarnos sorprender por las cosas que van a suceder. Cuando he visitado las cárceles como servicio pastoral me han impresionado algunos presos que llevan más de cuarenta años encerrados. Me ha impresionado que la posición de su libertad ha permanecido igual, inmóvil e inmutable durante todo este tiempo, no han dejado que nada les roce siquiera, siguen paralizados y bloqueados... en cambio nosotros pedimos, rezamos para tener la humildad de una apertura de corazón, para tener los ojos abiertos como platos y curiosos de ver lo que sucede, una mirada amorosa; pidamos un corazón humilde y enamorado, como el de esta muchacha que escribe: «Estoy enamorada de este Amor con mayúscula y no dejaré escapar todo lo que va ligado intrínsecamente a esta promesa llena de amor». Cuando uno está enamorado, cada detalle cobra su justa relevancia³².

5. El valor del silencio

La segunda indicación es el silencio. Como creo que intuiréis (alguno de vosotros me ha dicho que el año pasado le costó), debemos proponeros el valor objetivo de un sacrificio que nos hace crecer. A menudo huimos del silencio porque en él hay que hacer cuentas con uno mismo y con el buen Dios, y surgen los recuerdos, las preguntas, tal vez cosas que no queremos admitir ante nosotros mismos. Por lo que, como norma general, empapamos nuestras vidas de ruido. Durante estos días, precisamente porque deseamos no censurar nada, »

²⁹ L. Giussani, *El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 2023, p. 67.

³⁰ Cfr. L. Giussani, *El sentido religioso*, capítulo v.

³¹ Cfr. R.M. Rilke en S. Guidi, «Bisogna pur reggerlo questo cuore», *L'Osservatore Romano*, 5 de marzo de 2024, p. 4.

³² «En la experiencia de un gran amor todo el mundo confluye en la relación yo-tú, y todo cuanto acontece se convierte en un episodio dentro de su ámbito. El elemento personal al que se refiere en último término el amor, y que representa la más elevada de las realidades del mundo, penetra y determina todo lo demás: espacio y paisaje, la piedra, el árbol y los animales... Todo ello es cierto, pero tiene lugar solamente entre este yo y este tú» (R. Guardini, *La esencia del cristianismo: una ética para nuestro tiempo*, Cristiandad 2006, p. 17).

» os proponemos un silencio verdadero, en el que la presencia de Dios pueda encontrar un interlocutor en cada uno de nosotros: *cor ad cor loquitur*, dejemos que nuestro corazón hable con el corazón de Dios y, al mismo tiempo, descubramos el sorprendente deseo que tiene Dios de hablar a nuestro corazón. «Por eso, el primer indicio de que algo nuevo ha ocurrido en nosotros y, por lo tanto, está creciendo (ya que la lluvia que Dios envía desde el cielo no cae en tierra sin dar fruto) es el amor al silencio. El silencio es la atención que prestamos a la vida, es la búsqueda del significado, es la petición que mendiga el significado y, por tanto, la plenitud de nuestra vida. [...] Lo primero que necesitamos para recorrer nuestro camino humano es el silencio, porque solo con esta condición podemos buscar al Verbo de la vida, aquel sin el cual “no se hizo nada de cuanto se ha hecho”»³³. En los desplazamientos en autobús, a la entrada y salida del salón, durante el Via Crucis amemos (¡amemos!) el silencio. Por tanto, apagamos los móviles, total, ahora no hacen falta (espero que los tengáis también apagados mientras estáis en las reuniones de Bachilleres o durante las veladas de cantos), estamos aquí con nuestros amigos, estamos viviendo un gesto que nos compromete por entero, ¡sería un pecado distraerse! Esta, fijaos, es una indicación muy humana y razonable, es decir, si una persona habla y la otra está distraída con el móvil, obviamente no está “en sintonía” con lo que se le está diciendo; simplemente hay que dar un paso en educarnos a ello. «Haz, Señor, que mi relación contigo pueda ser también la semilla del renacimiento de la relación con mis amigos», pueda emerger del silencio, como alguien me ha escrito en una de vuestras contribuciones. «He entendido la importancia del silencio en mi vida frenética y llena de compromisos: en el silencio me descubro en diálogo con Otro», me escribían. Una canción de Mina dice: «Hay cosas en un silencio/ que nunca había esperado [...] te oigo en el corazón/ estás recobrando el lugar que/ nunca habías perdido»³⁴. El silencio nos permite dejarnos provocar por el Acontecimiento que está sucediendo, como cuando nos impresiona la imponente de las montañas o la amplitud del cielo que hay sobre nosotros, o cuando estamos en el mar y nos impresiona su infinitud, y nos quedamos en silencio ante este hecho que nos llena de asombro, así como ante las palabras que hemos escuchado y que empiezan a murmurar en la cabeza, en el corazón.

Hemos partido de Su amor fiel y eterno y concluimos de la misma manera: existimos porque hemos sido amados, hemos sido creados, hemos sido queridos. ¡Por eso existimos! ¡Otro nos ha llamado al ser, a través del amor sensible de nuestros padres, y a una compañía que nos sostiene! «Soy amada porque existo, porque alguien me ha querido y, aunque de vez en cuando me olvide, hay un lugar que me lo recuerda continuamente: este». Esto es lo más precioso que alguien puede tener. ¡Qué espectáculo que llena el corazón de gratitud cuando uno vuelve la cabeza, mira alrededor (desde aquí, donde estoy sentado, es más sencillo) y se da cuenta de que tiene al lado rostros que continuamente nos recuerdan que eres querido, amado, constantemente, ahora!

A continuación, celebramos la santa misa y recordamos a esas dos chicas, amigas de muchos de nosotros, que estuvieron aquí físicamente el año pasado y ahora lo están en el misterio de la comunión de los santos: han alcanzado ya el destino para el que hemos sido hechos.

³³ L. Giussani, *Toda la tierra anhela ver tu rostro*, Encuentro, Madrid 2018, p. 87.

³⁴ Cf. Mina, «La voce del silenzio», letra de P. Limiti y música de E. Isola, en el álbum *Canzonissima '68*, PDU Music.